

José León Herrera
In Memoriam

Vladimir Quisiyupanqui Valencia
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
vladimirqv13@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6358-6465>

*En las acciones de los hombres excelentes hallan otros su modelo de acción.
La senda que sigue un gran hombre se convierte en guía para el mundo*¹.

José Antonio León Herrera nació en Lima, Perú el 22 de mayo de 1930; y fue el cuarto hijo del matrimonio entre don Augusto León Barandiarán y doña Leonor Herrera Quintana, vivió su infancia y juventud en el distrito de Lince junto a sus hermanos Augusto, Luis, Leonor y Carlos. Su formación escolar se desarrolló en el Colegio Italiano (actual Colegio Raimondi), allí tuvo como profesores a Jorge Radicatti Di Primeglio, Jorge Puccinelli y a un joven Sebastián Salazar Bondy, entre otros.

De esta época, data su aprendizaje de la lengua italiana, la que cultivó con esmero y fervor recitando los magníficos versos de la *Divina Comedia* de Dante y más tarde se acercaría a la poesía de G. Carducci, G. Leopardi. En cuanto al estudio de la lengua inglesa, destacamos su formación autodidacta, rastreaba el idioma en diccionarios, traducciones y películas logrando así leer a W. Shakespeare, Tennyson y a Edgar Allan Poe. De esta manera, el joven José iría descubriendo su vocación por el conocimiento de otras lenguas, ligadas en principio a la literatura, lo que sería gravitante en su futuro. Concluyó la secundaria en 1947 como un alumno destacado.

¹ *Bhagavad Gītā* 3,21. Traducción del inglés por Abeleira, J.M., en: Mascaró, J. (trad.), *Bhagavad Gīta*, Barcelona: Penguin Random House, 2008, p.111.

En 1954, ingresó a la Universidad Católica del Perú. Allí lleva a cabo los estudios de Humanidades hasta 1956 y dentro del fortalecimiento de su interés filológico estudia latín clásico hasta 1958, con la profesora española Purificación Estébanez, abordando textos de Virgilio y Horacio. En el ambiente académico de la Universidad Católica, destacan algunos maestros que influyeron decisivamente en la formación intelectual de José, como el doctor Luis Jaime Cisneros, de quien obtuvo una sólida formación en conceptos de lingüística; y el doctor Onorio Ferrero, con quien profundizó sus conocimientos acerca de la historia de las culturas no occidentales.

Al terminar su etapa formativa en la Universidad Católica, y continuando con el latín, José León ingresa, en 1956, a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) para estudiar Filosofía y Derecho. Con la intención de seguir su formación en lenguas clásicas, ese mismo año, se presenta al Instituto de Filología y Lingüística de la UNMSM para dar inicio a sus estudios de griego. Allí tuvo como profesores al doctor José Russo Delgado y al doctor Víctor Li Carrillo, con quienes se formó durante cuatro años. Es en este ámbito donde conoce al doctor Fernando Tola Mendoza, director del Instituto, quien le preguntó si es que también estaba interesado por la cultura de la India y si por ello deseaba verdaderamente aprender el sánscrito, a lo que un sorprendido José respondió afirmativamente, sin sospechar que a partir de ese momento iniciaría un largo camino en su formación como indólogo. Es así que el doctor Tola, por iniciativa propia, se convertiría en su maestro personal hasta 1960; señalándole los caminos de la lengua sánscrita a partir de la lectura y traducción de los *Vedas*, las *Upanishad*, la *Bhagavad Gitā*, el *Meghadūta* y *Śākuntalā* de Kālidāsa. Cabe añadir que, sumada a esta actividad, José asistía al grupo de lectura de griego y latín del doctor Tola, donde se revisaban textos de Aristóteles, Safo, Salustio, entre otros.

Como vemos, el desarrollo intelectual de José León Herrera estaba ligado a las clases en la Universidad Católica y, paralelamente, a la Universidad de San Marcos, al Instituto y al estudio del sánscrito, los sábados, en casa del doctor Tola. Dicha consagración a su formación académica en el campo filosófico y filológico le valió ser nombrado asistente del Instituto de Filología y Lingüística de la UNMSM en 1957, cargo que desempeñó hasta 1960.

Ahora bien, el fruto de su dedicación al sánscrito lo veríamos en 1958, cuando José, con tan solo 28 años, entrega a la imprenta de San Marcos su traducción de la *Kena Upanishad* que sería publicada en el número 16 de la Serie Textos Universitarios del Instituto de Filología de la Facultad de Letras

de la UNMSM. Dicha traducción tiene la virtud de ser, acaso, la primera realizada de manera directa del sánscrito al español. Destacamos su importancia, pues nos da a conocer la naturaleza de *Brahman*, sus definiciones a través de la vía negativa del lenguaje y el modo por el cual es posible acceder a ella, precisando además que resulta inaprensible por vía sensorial.

En 1959, aparece publicada la *Kaṭha Upanishad* en el número 19 de la Serie Textos Universitarios del Instituto de Filología de la Facultad de Letras de la UNMSM. Tal como sucedió con la *Kena Upanishad*, esta traducción también estuvo bajo la dirección del doctor Fernando Tola Mendoza y es, al parecer, la primera que se hace de manera directa del sánscrito al español. La importancia del texto radica en que nos permite un acercamiento a la noción de *Atman* a partir del encuentro entre *Nachiketas* y *Yama*, dios de los muertos.

Estas traducciones hechas por José León Herrera marcan su aparición, como joven traductor y filólogo, dentro del panorama de los estudios dedicados a la literatura y filosofía de la India en el Perú. De este modo, culmina una fecunda primera etapa formativa, pues dada la relevancia de los trabajos señalados su formación intelectual continuaría durante la década de 1960 entre Europa y la India.

En 1960, el doctor Fernando Tola logró conseguir una Beca del Gobierno Francés para que José siguiera los estudios de indología durante un año en el *Institut de Civilisation Indienne* de la Universidad de París, *La Sorbonne*. Matriculado ya en el Institut, inició sus estudios de sánscrito y tuvo como profesora de gramática a Anne-Marie Esnoul, al tiempo que, bajo la dirección del profesor Armand Minard, se ejercitaba con la lectura del *Hitopadeśa*; desarrollando además los llamados temas del lenguaje antiguo y temas del lenguaje posterior que correspondían en el primer caso a los *Vedas*, *Brāhmaṇas*, *Upanishad* y *Sutras*; y en el segundo caso, a la Épica y al Sánscrito clásico. Al término de la beca, José decidió quedarse un año más para poder obtener el Certificado de estudios correspondiente en La Sorbona, por esta razón, permaneció en el Institut entre 1961 y 1962. Allí tuvo como profesores a Louis Renou con quien trabajó los *Himnos del Rig Veda* y el *Kathāsaritsāgara*; a Jean Filliozat en los estudios de Yoga; nuevamente a Minard con quien trabajó la *Chāndogya Upanishad*, y también a Olivier Lacombe en la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona (Sección Religiones), en los cursos de Filosofía de la India y Budismo leyendo, por ejemplo, los *Jātakas* en pāli. En 1962, luego de haber culminado sus estudios, José se despide de las instalaciones del *Institut* y se traslada a Alemania, llega a Bonn y allí trabaja en una fábrica

durante algún tiempo. Más adelante, le fue posible conseguir una beca en el Instituto Goethe en la ciudad de *Rothenburg ob der Tauber* para estudiar el idioma alemán. Finalmente, hacia octubre de ese mismo año, se matricula en la Universidad de Tubinga, en el semestre de invierno en el *Seminar für Indologie und vergleichende Religionswissenschaft* para seguir los estudios de Indología e Historia Comparada de las Religiones; parte de dichos estudios se realizaron gracias a la Beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). La estancia de José en Alemania se prolongó hasta 1965 bajo la dirección de los profesores Paul Thieme, Georg Buddruss y Hanns Peter Schmidt, con quienes realizó estudios de filología indoeuropea comparada y se inició además en el conocimiento del avéstico y antiguo persa, leyendo las inscripciones de Darío.

En diciembre de 1965, se traslada a la India con una beca de la UNESCO (Proyecto Principal Oriente-Occidente) para seguir estudios de perfeccionamiento en Filosofía India con el profesor Murti en la *Banaras Hindu University* y el curso de lengua sánscrita (en sánscrito) con el pandit Tripathi en la *Sanskrit University of Banaras*. La estancia en India le permitió el acceso directo a la vida cultural, intelectual y religiosa de dicho pueblo, lo que contribuiría a su perfeccionamiento dentro de su formación como indólogo y sanscritista. Finalizada la beca, en junio de 1966, José regresa a la Universidad de Tubinga, y labora como asistente académico del profesor Thieme en el Seminario de Indología.

Después de este extenso itinerario intelectual entre Europa y Asia, José León Herrera regresa al Perú en noviembre de 1966 y a partir de 1967 inicia su labor docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pues fue convocado por iniciativa del doctor José Russo Delgado para inaugurar oficialmente la cátedra de Filosofía Oriental. Desde 1968, hacía lo propio en la Pontificia Universidad Católica del Perú, haciéndose cargo de los cursos de Filosofía Oriental, Religiones Comparadas y Griego, por propuesta del profesor Carlos Beas Portillo quien era jefe de la sección de Filosofía. De este modo, el retorno de José León Herrera marcaría la continuación y consolidación de los estudios orientales en el Perú al generar un puente con la labor realizada previamente por el doctor Fernando Tola quien había llevado a cabo importantes estudios en el campo desde 1937.

En 1971, a fin de obtener el grado de bachiller en Filosofía, nuestro joven indólogo redacta su tesis *El teatro clásico de la India*, la misma que fue publicada prontamente en la revista *Humanidades* de la Facultad de Letras de la PUCP, entre 1971 y 1972, en los números 4 y 5 respectivamente. La intuición o idea que dio origen a la tesis fue tomando forma durante los estudios

que José realizó en Alemania bajo la dirección del profesor Paul Thieme y más precisamente influido por la riqueza del *Mṛcchakaṭikā*, drama indio que leyó por aquella época.

En 1975, obtuvo el grado de doctor en Filosofía en la PUCP con la tesis *El término Maya en el Rig Veda*. La idea inspiradora la obtuvo José durante sus años alemanes en las clases del profesor Thieme, quien daba cuenta de una peculiaridad en la raíz del término *Māyā*.

A inicios de 1976, el doctor José León Herrera regresa a Alemania y se instala en la Universidad de Tubinga entre enero y abril; esto fue posible gracias a la Beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), otorgada a exbecarios para realizar investigaciones en el campo de su especialidad. Esta vez, la intención era reunir material bibliográfico actualizado y especializado para el nuevo proyecto que preparaba, a saber, la traducción del *Yogasutra de Patañjali*. Este proyecto nació algunos años antes por iniciativa de Ignacio Prado Pastor quien, debido a su genuino interés por la literatura y filosofía orientales, emprendió la labor de editor tenaz y persistente. Gracias a ello, vio la luz la llamada colección *Los Textos Sagrados del Oriente* que tenía como propósito dar a conocer traducciones directas del idioma original de textos clásicos del pensamiento oriental universal al español en edición bilingüe y de esta manera acercarlos al mundo de habla hispana. Fue así que dicha colección publicó en su primer número *El Tao Te Ching* de Lao Tsu (1972) a cargo del doctor Onorio Ferrero; asimismo, el segundo número estaría reservado para José, por ello en 1977 aparecería el *Yogasutra de Patañjali con el comentario del rey Bhoja*.

En 1982, obtiene la Beca de la Fundación Japón para realizar estudios de investigación sobre el budismo japonés en Kioto y allí permanece hasta marzo de 1983. Posteriormente, en 1988, el doctor León consigue nuevamente la Beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico para realizar investigaciones en el campo de la indología en la Universidad de Tubinga donde estuvo de enero a marzo; esta vez la intención era reunir material para su traducción de las *Sāmkhyakārikā* de Ishvarakrishna.

Este mismo año, el Centro de Estudios Orientales de la PUCP inicia sus labores gracias al impulso e iniciativa de los doctores Onorio Ferrero, Franklin Pease, Óscar Mavila, José León Herrera y Salomón Lerner Febres, contando para ello con el valioso aporte de la Expo 70 del Japón. El CEO nace con el objetivo primordial de canalizar las actividades académicas vinculadas con las culturas y países del Oriente y desde su creación, se constituye como un espacio pionero y primordial, organizando eventos como las Jornadas Culturales Persa, Judía,

India, de Japón, de Corea, China; además de seminarios que abordan diversos aspectos de las culturas orientales. El doctor León Herrera asumió la dirección y llevó a cabo esta labor con suma dedicación y entusiasmo hasta el 2021.

La década de los noventa y el fin de siglo XX se cierran con dos acontecimientos. Por un lado, en 1996, aparece bajo el sello de la PUCP, *Upanishads*, en la colección *El manantial oculto*. De aquí, destacamos la explicación y traducción de las invocaciones benedictorias de paz o *Shantis* que suelen aparecer al comienzo y al final de las *Upanishad*. El texto presenta la traducción de la *Isha*, *Mandukya*, *Brahmabindu* y *Kaivalya Upanishad*, además de la reedición de la *Kena* y la *Kaṭha*; e incluye por primera vez la traducción del himno X, 129 del *Rig Veda*.

Por otro lado, el 26 de noviembre de 1998, el doctor León Herrera es incorporado a la Academia Peruana de la Lengua como miembro de número y al año siguiente el *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* publica en el número 31 “Lengua y tradición en la India”, discurso pronunciado por el doctor León en la ceremonia de incorporación.

La llegada del nuevo siglo trajo consigo una distinción especial para el doctor León al tiempo que fueron apareciendo una serie de traducciones suyas en distintos medios. Así, el 16 de junio de 2000, es distinguido con la condecoración de la Orden del Tesoro Sagrado, Rayos Dorados y Collar, entregado por el embajador del Japón en el Perú Takashi Kiya, como reconocimiento por las actividades de difusión de la cultura japonesa en nuestro país. En el ámbito de las publicaciones, en el 2003, aparece en la revista *Umbral*, bajo el título “Textos religiosos de la India” un conjunto de traducciones inéditas de algunos fragmentos de los himnos del *Rig Veda* y pasajes selectos de la *Bṛhadaranyaka* y la *Kaṭha Upanishad*, así como de la *Bhagavad Gitā*. Luego, en el 2012, aparecen “Las estrofas del *Sāmkhya* de Ishvarakrishna” en *Areté, Revista de filosofía* en el número 2, volumen XXIV.

El doctor José León Herrera edificó una trayectoria impecable llevando a cabo una producción académica de notable relevancia y gran madurez dado el altísimo nivel de los trabajos publicados, pues estos reflejan la rigurosidad científica con la que se ha procedido en el estudio y análisis de los textos sánscritos y védicos; así como el dominio de los idiomas complementarios: francés, alemán, inglés, griego, latín y pāli, de gran importancia, pues fueron herramientas de acceso clave a fuentes de imprescindible consulta. Asimismo, se aprecia un amplio y profundo conocimiento de la cultura india junto a la capacidad para darla a conocer en sus diferentes aristas. Tal como hemos señalado, la etapa

formativa en Perú, los años europeos, su estancia en India y Japón forjaron su espíritu y le permitieron no solo la visión del filólogo, sino también la del investigador que se sumerge en las profundidades de una cultura tan compleja con la intención de captarla, comprenderla y de este modo acercarla al mundo de habla hispana, posibilitando así el acceso a los vastos horizontes culturales de la tradición religiosa, filosófica y literaria de la India.

Durante los últimos años, José León Herrera continuó desempeñando su labor docente no solo como profesor de Griego y Religiones Comparadas en la PUCP; sino también como un gran maestro en sus seminarios de Sánscrito y *Upanishad*, los cuales impartió en el Centro de Estudios Orientales, para lo cual logró adaptarse con paciencia y esmero a las tecnologías necesarias dada la coyuntura. Trazó así un camino para todos sus discípulos en virtud de su sapiencia y sólida trayectoria académica; sin embargo, destacó también por su inmensa humildad, solidaridad y disposición para compartir sus conocimientos. Su legado resplandece, reverbera y continúa.

ॐ शान्तिः शान्तिः शान्तिः

(OM, paz, paz, paz)

Raúl Gutiérrez

Pontificia Universidad Católica del Perú

rgutier@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2799-9200>

1. *¿Impulsada por quién vuela la mente,
Lanzada hacia adelante?
¿El aliento primero, uncido por quién
Se pone en movimiento?
¿Impulsada por quién emiten los hombres la voz?
¿Y qué dios unce al ojo y al oído?*
2. *El oído del oído, la mente de la mente,
La voz de la voz, y el aliento del aliento, y el ojo del ojo.
Habiéndolo liberado, partiendo de este mundo,
Los sabios se vuelven inmortales*

Kena Upanishad, traducción de J.L.H.

Recordar a José León Herrera, a nuestro queridísimo Pepe, como solíamos llamarlo quienes pudimos disfrutar de su docta enseñanza y su cálida amistad, no puede ser otra cosa que celebrarlo. Sí, hace ya unos meses que se fue de este mundo, pero sigue estando entre nosotros, pues su memoria trae al presente algo de esa aura que Pepe transmitía con su presencia. Me refiero a algo en que coincidimos muchos de sus discípulos y amigos sobre lo que él significó y significa aún para nosotros. Me di cuenta de ello escuchando a Federico Camino contar una de sus anécdotas. Contaba Fico que cuando coincidieron en Bonn, Pepe lo solía visitar a diario. Vivía Fico con Cecilia en una calle por donde transitaba todo el tráfico pesado de esa zona de Alemania. El ruido era insoportable. Pero bastaba que apareciera Pepe para que el ruido diera paso a una especie de silencioso oasis atemporal. Pues a mí me sucedía lo mismo cada vez que, o bien iba a visitar a Pepe en su oficina universitaria, o que lo llevara en carro desde la universidad hasta su casa. En su oficina lo encontraba siempre dedicado a alguno de los intrincados problemas de la lengua griega o sánscrita sobre el que tomaba nota en alguna bolsita de té vacía que guardaba no sé dónde y que, cada vez que la necesitaba, casi por arte de magia, siempre volvía a encontrar. Y en el camino de San Miguel a Surco conversábamos de las insondables sutilezas de las concepciones del ser y del no-ser en Grecia,

en los *darshanas* hindúes o en las diversas escuelas del budismo. Y, sin darnos cuenta, repentinamente nos encontrábamos en la puerta de su casa y me invitaba a pasar. Pero, así como ocurría esto conversando de los más recónditos problemas de la lengua o del pensamiento, Pepe también sabía encantar, es decir, interrumpir el flujo del tiempo, contando historias, sea de alguna novela, alguna película o un mito de la antigüedad. Hoy mismo me lo puedo imaginar como un *pandit* indio recitando los Vedas o, como *Yājñavalkya* o *Svetaketu*, conversando sobre *Atman* y *Brahman* a la sombra de un árbol, como un rapsoda griego hilvanando fragmentos de viejos poemas épicos o, como dice un amigo común (B. Uhde), *wie ein grosser Gelehrter nach Art des XIX Jahrhunderts*, *ein Herr vom Witz und Geist*, como un gran erudito al estilo del S. XIX, un Señor de Ingenio y Espíritu. En suma, un auténtico *Lese- und Lebemeister*, un maestro de la lectura y el arte de vivir *uzer disem innersten grunde* –desde el fondo o fundamento interior–, como la rosa, *sunder warumbe*, sin [tener] porqué, libre del cálculo de medios y fines, con plena espontaneidad. Hace ya un tiempo, en un homenaje a su persona, me referí a él como un “católico” en el sentido etimológico del término: *kathólou*, palabra compuesta de la preposición *katá* –conforme, según– y *hólon* –todo, entero–, es decir, como un hombre verdaderamente universal que le daba el sentido más pleno a la catolicidad de nuestra universidad. José León Herrera no era, sino que es y sigue siendo un hombre universal. Pues, además, de su profundo y fino conocimiento de las más diversas culturas y civilizaciones, sigue estando entre nosotros cada vez que se dan esos momentos en que, por las más diversas razones, escapamos a las limitaciones espacio-temporales. Que físicamente no esté ya entre nosotros, es, como diría él mismo, parte de *Lila* (sánscr.), del juego cósmico de los dioses. Pero, para decirlo con esos juegos dialécticos a los que solía recurrir, quizás no sea así, y todo lo dicho no sea más que un consuelo para los que le hemos sobrevivido. Pues, ¿acaso no es verdad lo del poeta: *σκιᾶς ὄναρ ἄνθρωπος* / una sombra en un sueño: el hombre?

Gracias Pepe por compartir tu sueño con nosotros.